

**Ignacio URÍA**, *Bajo dos banderas. Religión y política en Cuba durante la primera ocupación americana (1899-1902)*, Pamplona: Eunsa, 2016, 210 pp., 14,5 x 22, ISBN 978-84-313-3166-5.

Ignacio Uría es, además de director de la revista de pensamiento y cultura *Nuestro Tiempo*, profesor asociado de la Universidad de Navarra e investigador senior asociado del *Institute for Cuban and Cuban-American Studies* de la Universidad de Miami. Esta obra no es la primera que dedica a temas cubanos, como lo prueba el hecho de que en 2011 recibiera el III Premio internacional de Historia Ateneo Jovellanos por su investigación *Iglesia y revolución en Cuba*.

El periodo que Uría estudia en la obra que comentamos es muy breve, de apenas tres años. ¿Por qué es tan significativo este periodo? Como indica el subtítulo, es el tiempo de la primera ocupación americana de la isla. Esto significa que por primera vez en siglos, Cuba dejó de estar gobernada por España. El cambio que supuso el traspaso del gobierno de España a Estados Unidos tuvo consecuencias inmediatas en el orden no sólo político sino también, y muy hondamente, religioso y eclesiástico. El autor desarrolla sobre todo el segundo aspecto, el de la organización de la Iglesia y especialmente la reclamación constante de buena parte del clero cubano de tener obispos autóctonos.

El largo capítulo III (que ocupa prácticamente la mitad del libro) lleva el título genérico de «La Iglesia católica en el cambio de siglo» y en él se encuentra abundante información sobre el manifiesto de los sacerdotes nativos reclamando obispos nacidos en Cuba, la reacción de la Santa Sede con el nombramiento de Chapelle como delegado apostólico, los nuevos obispos de Santiago de Cuba y de La Habana, la reclamación de las propiedades eclesiásticas, etc. Los dos capítulos que preceden al III ayudan a enmarcarlo ya que tratan brevemente

de la Iglesia y Estado en Cuba en el s. XIX, y de la jerarquía cubana durante la guerra de 1895, respectivamente. El capítulo IV se ocupa de la masonería y el protestantismo en la «nueva» Cuba, y el V, finalmente de la Iglesia católica ante el reto republicano. Tras las conclusiones, el autor ofrece una interesante información sobre fuentes documentales y bibliografía.

La seriedad del trabajo de investigación y la base documental con que cuenta hacen que esta obra, dentro de su brevedad, sea consistente. Uría no ha pretendido, evidentemente, tratar del tema «religión en Cuba» en su conjunto, sino que se ha centrado sobre todo en la cuestión de la jerarquía eclesiástica. No faltan referencias al aspecto religioso del pueblo, a la organización de las comunidades particulares y a la vida cristiana de la gente corriente, pero son muy escuetas y, en todo caso, secundarias en relación con el núcleo de relaciones de la Iglesia con el Estado español y americano.

Señalo, finalmente, un pasaje que necesita de corrección en el futuro. En la p. 64 se dice que Chapelle consagró obispo a Barnada en Nueva Orleans, y en la página siguiente se habla de «su ordenación en Santiago...». En el segundo caso se trata, supongo de la toma de posesión de la sede de Santiago de Cuba; consagración y ordenación episcopal son, en la práctica, sinónimos.

El lector de esta obra disfrutará con lo que tiene de relato y se sentirá más cercano al discurrir de los acontecimientos en Cuba. Comprobará, además, que algunas situaciones de nuestra actualidad no son tan nuevas porque, de un modo u otro, ya se han dado en contextos y en tiempos distintos.

Esteban CIZUR